

...siento espiritual de las almas que as-  
piran á la perfeccion. Cualquiera que  
sea el fin que se consiga, recompensará  
sobradamente su trabajo, sintiendo inica-  
mente no conseguir mayor provecho y ri-  
hidad. Vale que el camino está abierto,  
y otros apartándose de sus yerros, lo-  
grarán con pluma mas feliz, lo que yo no  
he alcanzado. Ceda todo en bien de las  
almas, y en honor y gloria de Dios.

\*\*\*\*\*

11

que son primers, Preparacion: segunda. Me-  
ditation: tercera. Examen de la oracion ó  
reflexion sobre ella.

## REGLAS

PARTI PRIMERA

DE LA

PREPARACION

### ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPÍRITU

DE S. IGNACIO DE LOYOLA.

**L**A oracion es para el espíritu, como el calor natural para el cuerpo: en ella eleva el hombre su mente á Dios, habla con él, y proponiéndose alguna verdad eterna, algun beneficio divino ó ejemplo santo, ejercita, por orden, las tres potencias del alma, con lo que se purifica, ilumina y justifica. Debe conocerse y practicarse, con la perfeccion posible, todo lo que precede, lo que acompaña y lo que sigue á la oracion: así

## II.

ésta se dividirá en tres partes principales, que son: primera, Preparacion: segunda, Meditacion: tercera, Exámen de la oracion ó reflexion sobre ella.

### PARTE PRIMERA.

#### PREPARACION.

##### Puntos.

La materia que se ha de meditar, se prepara oyendo ó leyendo con grande atencion los puntos de éste ú otro libro á propósito.

##### FRUTO.

Pero el esfuerzo mayor al prepararse, ha de ser, prevenir el fruto que se deba sacar de la oracion. Por esto conviene, primeramente, empeñarse en reconocer cada uno su interior, sus propiedades é inclinaciones, hasta conseguir un conocimiento sincero é imparcial de sí mismo, sin alucinarse con el amor propio. Segundo, averiguar qué hace más falta á su alma para la enmienda, y qué será lo más provechoso para la con-

## III.

version de su corazon. Tercero, qué pecado ó defecto es el que más repite ó más le molesta, y cual es su pasion dominante, si soberbia, avaricia, lascivia, &c. Cuarto, qué virtud le es más necesaria, y ha de pedir con preferencia, si humildad, liberalidad, castidad, &c. De estos cuatro conocimientos, como de cuatro fuentes, escógerá para cada meditacion el fruto que siempre ha de llevar premeditado.

##### PRESENCIA DE DIOS.

Prevenido así, en el lugar donde ha de tener la meditacion, se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe, y creyéndose más presente á Dios, y más rodeado con su presencia, de lo que el pez lo está del agua; y esto no se le ha de olvidar en toda la hora ó tiempo que á tan santo ejercicio dedicare.

##### ORACION PREPARATORIA.

Dirá ú oirá devotamente la oracion acostumbrada ú otra semejante, y comenzará su oracion.

TOM. I.

*Composicion de lugar.*

Esta se forma, representándose el lugar donde sucedieron ó han de suceder las cosas que se van á meditar, las personas que intervienen, y las demas. circunstancias de ella: pero si fuere de materia abstracta ó espiritual, se formará una imágen que en algun modo la sensibilize y presente. Si costare trabajo, es mejor omitirlo; mas si fuere fácil, se ha de hacer con suavidad, y sin dar suelta á la imaginacion.

*Peticion.*

Se hace aquí, esto es, se recuerda y se aviva el fruto premeditado, y se ofrece á Dios, pidiéndolo con profunda humildad y grande confianza. Este es el blanco á que se han de dirigir todos los discursos, reflexiones y afectos de la oracion y de todo el dia. A este efecto es toda ella; y para convencerse de la necesidad y utilidad de este fruto, que se desea y se busca, y se pide á Dios, es la

## PARTE SEGUNDA.

## ACTO DE LA MEDITACION.

Se hace, egercitando sobre el punto las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y acabando con un Coloquio.

*La memoria.*

Pone á la vista lo que se vá á meditar ó escudriñar. Ha de ser breve este egercicio, y sin salir de los límites del punto, por hacer comparaciones ó semejanzas; pero ha de presentar todo el asunto con claridad; propiedad y viveza, suficientes á ministrar al entendimiento materiales con que pueda hilar discursos, sacar doctrinas, y formar propósitos.

*El entendimiento.*

Ha de buscar lo que en el punto haya digno de ser considerado, y lo que ha de entresacarse para la egecucion ó imitacion. El que ora, se ha de empeñar en entender bien lo que medita, y convencerse com-

pletamente de la necesidad que tiene de ello, ó utilidad que le traerá; esmerándose tambien en descubrir las causas, y comprender las razones con toda la claridad posible.

Pasa luego á reflexionar sobre sí mismo, y aplicarse cada una de las cosas del punto, registrando su interior á la luz que despiden aquellas verdades. Entónces es cuando reconoce sus obligaciones con Dios, con el prójimo y consigo mismo. Allí advierte sus defectos, se inclina á la virtud, y saca algunas máximas de aprovechamiento y gobierno, interesándose ya en ponerlas por obra, á cuyo efecto busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida, y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: primero, ¿qué me enseña este punto? Segundo, ¿qué causas y obligaciones tengo yo, de hacer esto ó aquello...? Tercero, ¿cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? Cuarto, para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida, por lo que ahora conozco? Quinto, ¿con qué me-

dios, ocasiones y ayudas cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuales mas me puedo yo proporcionar? Sesto, ¿y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

### *La voluntad.*

Ha de querer y abrazar el bien hallado ya y conocido. Así que, todo el trabajo en el egercicio de la memoria y del entendimiento ha de encaminarse, á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y, por último, se derrame en afectos; ya respecto de Dios, con temor, humildad, gratitud, confianza, conformidad, amor, alabanza, adoracion, súplicas, &c.; ya respecto de sí misma con conocimiento y ódio de sus inclinaciones, costumbres y pecados, con humillacion, compuncion, tristeza, (no la que acobarda, sino la que excite desprecio de lo terreno) deseo de hacer penitencia ó adquirir alguna virtud, ofrecimiento de sí mismo, &c. Pero esto contraido muchas veces, tratándolo con Dios, y dirigido al logro del fru-

to; pero deteniéndose mas, donde el corazón se interesare y moviere.

Aquí se desata el alma en coloquios con su Dios, hablándole en estilo de hijo, ó discípulo, ó siervo, ó pobre, ó enfermo, ó reo, &c.: y hace sus peticiones, especialmente la del fruto, alegándole razones tomadas: primero, de su bondad, su gloria, su amor al hombre, ó cualquiera otra de sus infinitas perfecciones: segundo, de los misterios de la niñez de nuestro Señor Jesucristo, los trabajos de su predicacion y los tormentos de su pasion: tercero, de nuestra creacion, nuestras necesidades, miserias, peligros, ocasiones, enemigos, pecados; &c.

No se ha de esperar á concluir el egercicio del entendimiento sobre todo lo del punto, para pasar al de la voluntad, sino que se han de hacer pausas; y entendida una verdad, se procurarán excitar los afectos, hacer peticiones y coloquios con el Señor, continuando luego á pensar y ponderar otra verdad.

En cada paso ó acto de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, se han de eger-

citar sucesivamente ó una despues de otra, las tres potencias del alma: primero, sobre las personas que allí intervinieron: segundo, las palabras que hablaron: tercero, las acciones que hicieron.

En las meditaciones de gloria, amor de Dios y Resurreccion, con los triunfos y milagros que la siguieron, se ha de tener presente, que cada uno participará de aquella felicidad y victoria, segun que hubiere acompañado á Jesucristo en los sufrimientos y molestias; y que el premio es siempre proporcionado al mérito del trabajo.

#### *Coloquio.*

Se habla en él con la Santísima Trinidad, ó con una de las tres Personas, la que haya sido principal en la oracion, y muchas veces con Maria santísima. Se ha de hacer con las palabras que dictare entónces el corazón; pero repitiendo aprecio y deseos del fruto, con esperanza firme de alcanzarlo.

## PARTE TERCERA.

EXAMEN DE LA ORACION, Ó REFLEXION  
SOBRE ELLA.

Se ha dicho, que el fruto ha de ser el blanco á que se dirija la oracion; mas se adelantará muy poco ácia este fin, y para la perfeccion en meditar; si despues de haberla tenido, no se hiciere con empeño el exámen de ella. Inmediatamente y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada, se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que tal ó tal cosa se debió comenzar ó acabar, y como se deberá enmendarse en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha observado, y principalmente: Primero, si atendió bien y estudió el punto para la oracion.

Segundo, si previno el fruto antes de la oracion, y si al empezarla hizo la peticion de él.

Tercero, si durante la oracion perdió de vista el fruto, y por esto no se hicieron mu-

chos descensos ó caidas á él, como se debiera.

Cuarto, si tuvo distracciones, y si para desecharlas avivó la presencia de Dios, ó recordó el fruto, ó bien la composicion de lugar.

Quinto, si tuvo desconsuelos, y procuró alentar la confianza, fiado en que pues Dios nos manda pedir, es sin duda porque quiere dar.

Sesto, si tuvo sequedad, y para librarse de ella pronunció despacio lo mismo que meditaba, ó mudó de postura tomando otra que le excitase.

Séptimo, si tuvo tedio ó fastidio, y aplicó el remedio de prolongar la oracion sobre aquello; pues conforme con el ejemplo que nos dió Jesucristo en el Huerto, ordena S. Ignacio: „el ánimo quede harto en pensar que ha estado una entera hora en el egercicio, y *antes mas que menos*; porque el enemigo no poco suele procurar de hacer acortar la hora de la oracion. . . . y debe siempre estar alguna „cosa mas de la hora cumplida.”

Ademas, convendrá que cada uno conserve un papel, donde vaya apuntando los propósitos que sacare por fruto de su meditacion.

## EXAMEN UTILÍSIMO

QUE PUEDEN HACER DIARIAMENTE

*las personas que se dediquen á la perfeccion.*

## PUNTO I.

DAR GRACIAS A DIOS POR LOS BENEFICIOS.

Eterno Dios, y Señor de mi corazón: Yo vilísima criatura, postrado ante vuestro divino acatamiento, os doy gracias, con todo el afecto de mi pobre alma, por el amor eterno, infinito y singularísimo, con que me amais: y porque me sacasteis de la nada, prefiriéndome á tantos que dejasteis en el no ser: y porque me habeis conservado hasta aquí la vida que he desmerecido tantas veces, con emplearla en ofensas de vuestra infinita bondad: y porque á costa de vuestra preciosísima Sangre, vida, pasión y muerte, me habeis librado de las penas eternas que he merecido tantas veces por mis pecados: y porque me habeis traído al conocimiento de vuestra santa fe católica: y porque por mi amor, y para acompañarme

en este destierro para remedio y fortaleza mia, quedasteis Sacramentado: y porque me disteis por Madre, amparo y protectora á vuestra santísima Madre: y por todos los beneficios generales y particulares de alma y cuerpo que he recibido y espero recibir de vuestra infinita liberalidad y misericordia: y por todos los males espirituales y corporales de que me habeis librado, y espero me librareis eternamente.

## PUNTO II.

PEDIR LUZ PARA CONOCER LAS FALTAS.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia, é ignorancia: soy lince para conocer los agenos defectos; pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último examen hasta la hora presente.

## PUNTO III.

EXAMINAR LAS FALTAS COMETIDAS DESDE  
EL ÚLTIMO EXAMEN:

*Y para concluir este punto hacer este*

## COLOQUIO.

Conozco Señor, que hubiera caído en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano. Os doy las gracias por este incomparable beneficio, y por todo lo bueno que he practicado en este día, en que no he tenido mas parte, que los muchos defectos con que lo he mezclado, en tantas distracciones en los ejercicios espirituales, y en la negligencia en desecharlas: en la soberbia, vanidad, vana complacencia y respetos humanos que he juntado á los actos de virtud: en el poco cuidado de resistir prontamente las tentaciones: en el tiempo perdido en pensamientos inútiles y ociosos: en el olvido de vuestra divina presencia y de ratificar la intencion en mis obras, debiendo hacerlas todas á fin únicamente

de agradaros: en la aspereza de mi corazón para con el prójimo, y facilidad de juzgar temerariamente de sus cosas: en la dureza de mi corazón para compadecerme de sus trabajos: en lo que me he dejado llevar de la inclinacion á lo sensible y pecaminoso, y de la repugnancia á todo lo bueno: en el poco recogimiento interior que he tenido en los ejercicios espirituales.

## PUNTO IV.

PEDIR AL SEÑOR PERDON.

De todos estos defectos, y de todos los pecados de toda mi vida, os pido Señor, me perdoneis, y me deis lágrimas de verdadera contricion, para llorar debidamente todas mis culpas, con propósito firme de la enmienda.

## PUNTO V.

PRINCIPALÍSIMO DEL EXAMEN.

Conozco el profundísimo abismo de males en que voluntariamente caí por el pecado. Porque os perdí, Señor, que sois la fuente de todos los bienes. Perdí vuestra

amistad, vuestra gracia, y el derecho á la bienaventuranza. Perdí la paz de mi corazón, me hize esclavo del demonio, y me sujeté á las penas eternas. ¡Y cómo siendo yo racional, y conociendo los grandes males que me ocasionó el pecado mortal, dejaré de aborrecerlo? Yo, que siento las pérdidas temporales que nada montan, y aborrezco aun cuanto me las puede ocasionar, ¿solo seré insensible para llorar los verdaderos y sumos males, y para aborrecer el pecado que solo me los pudo ocasionar? Lo aborrezco y detesto de todo mi corazón; me pesa en el alma de haber pecado. Propongo firmemente perder todas las cosas antes que volver á ofenderos por la culpa.

Me confundo, Señor, en vuestra divina presencia, porque siendo yo vilísima criatura; pero hechura de vuestras manos, é hijo adoptivo vuestro por la gracia, preferí tantas veces mi voluntad llena de malicia, con desprecio de la vuestra justísima y perfectísima. Detesto mi fea ingratitud. Me pesa de haber correspondido tan mal á un Padre tan amoroso. Con vuestra divina gra-

cia propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo puedo dejar de amaros, dulcísimo Padre mio? ¿Es posible, que habiendo tenido amor para las criaturas, solo me haya faltado para corresponder al amor eterno, infinito y singularísimo con que siempre me habeis amado? ¡Qué bien merecido tengo el pago que me han dado las criaturas! Por amarlas me aparté de mi Criador, en ellas me he envilecido, y no he sacado otra cosa que la inquietud, amargura y perdición. Me pesa de no haberos amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente no amar ya mas á las criaturas con desordenado afecto, sino ocuparme solo en vuestro divino amor.

Vergüenza tengo de mí mismo, Criador y Padre amabilísimo, por la torpísima ingratitud con que he correspondido hasta aquí á vuestro amor y beneficios. ¡Quién sino un Padre de infinita paciencia, pudiera haber sufrido tan fiera ingratitud! He recibido sin cesar beneficios de vuestras liberalísimas manos: los he disfrutado en to-

dos los instantes de mi vida. Pero he estado tan olvidado de ellos, para el agradecimiento, como si no los hubiera recibido. Antes mas ingrato que las mismas fieras, (pues ellas no ofenden á quien les hace bien) me he valido para ofenderos, de los mismos beneficios, de las potencias, facultades y sentidos; de la salud, fuerzas, y caudal. Aborrezco de todo mi corazon tan monstruosa ingratitud. Me pesa, Criador mio clementísimo, de haberos ofendido, y de haber abusado para ofenderos de vuestros mismos beneficios. Espero el perdon de vuestra infinita piedad, y propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¡Cómo pudo llegar á tanto mi descaro! ¡Cómo abusé tan lócamente de vuestra divina paciencia! ¡Que sabiendo que en todas partes me mirabais; que con solo querer me podias sepultar en el infierno, os ofendí en vuestra misma presencia, sin temor de vuestras amenazas, y sin respeto á vuestra soberana Magestad! No me hubiera yo atrevido á ofender en su vista á un personage de la tierra, y me atreví al Dios

de la Magestad. Perdonad, Dueño de mi corazon, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme, con vuestra divina gracia.

Especialmente, me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldía y dureza de mi corazon, al acordarme de un Dios azotado, escupido, coronado de espinas, descoyuntado y muerto en una cruz por mi amor. ¡Cómo ha sido tanta mi ingratitud, y la insensibilidad de mi corazon! ¡Cómo pude dejar de amar, á quien tan á su costa me amó! ¡Cómo pude ofender á quien con tanto amor padeció tanto por mí! ¡Cómo siendo yo tan pródigo de agradecimiento para las criaturas, solo no lo he tenido para agradecer á mi Dios el infinito beneficio de su amarguísima pasion! ¡Qué vergüenza! Aun la compasion me ha faltado; pues yo que me compadezco aun de los brutos que padecen, no me he compadecido de los acerbísimos dolores, penas y

tormentos que sufrió por mi amor, el mismo Dios en persona. Detesto, aborrezco, abomino de todo mi corazón mi torpísima ingratitud y dureza. Me pesa, crucificado Padre mío, de haberos yo mismo crucificado tantas veces con mis gravísimas culpas. Quisiera tener los corazones de todas las criaturas, para emplearme con todos ellos en amaros, en agradeceros vuestros beneficios, en compadecerme de vuestra dolorosa pasión, y en aborrecer mis gravísimas culpas. Efectos son de vuestra infinita misericordia los sentimientos que nacen en mi corazón: confirmadme, Señor, en ellos, y haced que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo Ser incomprendible, de sobre infinita perfección: el amor con que os amais, y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo Cuerpo y preciosísima San-

gre: los méritos infinitos de vuestra santísima vida, pasión y muerte: los méritos é intercesión de vuestra santísima Madre, y de toda la Iglesia triunfante y militante. Aceptad, Padre mío clementísimo, el afecto de mi pobre voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia, y esto me basta.

*Padre nuestro y Ave María.*

—  
MODO DE PRACTICARSE,  
*comenzar y finalizar la Oracion Mental.*

PRESENCIA DE DIOS.

Advierte alma mía, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su Magestad que á tí misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos, interior y esteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas: pobre, miserable é inmundada, con la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor, obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma, darte el perdón gene-

ral de todas tus culpas y el logro de esta meditacion. ¿Qué hicieras, si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazon, lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdon de tus pecados. Alerta, pues: no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Creo Señor, que estais íntimamente presente á mi corazon. Os doy las gracias por los innumerables beneficios que he recibido, y recibo en cada instante de vuestra infinita liberalidad y misericordia, especialmente porque me habeis conservado hasta aquí la vida, habiendo yo merecido tantas veces las penas del infierno por mis pecados. Concededme, Padre amorosísimo, un corazon agradecido á vuestras grandes misericordias, y el logro de esta meditacion, á mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Esté yo en vuestra divina presencia con la humildad, atencion y reverencia de alma y cuerpo, que corresponde en una vilísima criatura cual yo soy, que tantas veces os ha

despreciado con ofenderos en vuestra misma presencia. Detesto de todo mi corazon mis pasadas ingratitudes: las aborrezco por ser ofensas de vuestra infinita bondad: me pesa en el alma de haberos ofendido, por ser quien sois. Quisiera deshacer todos mis pecados, por ser desprecios de un Dios infinitamente bueno. Dadme, Criador y dueño mio amabilísimo, verdadera contricion de todos mis pecados, y propósito firmísimo de la enmienda.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vuestra santísima vida, pasion y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra santísima Madre. Po-

ned Señora, en mi corazón aquellos pensamientos, afectos y determinaciones, que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO AL FIN DE LA MEDITACION.

Clementísimo Dios y Señor de mi corazón, dulcísimo Jesus mio, Sacramentado dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre corazón, porque me habeis concedido este tiempo para que medite. Perdonad, Señor, las distracciones, negligencias, flojedad y todos los demas defectos en que he incurrido en esta meditacion. Quedo en ella convencido del punto que he meditado; y resuelto á poner en práctica vuestras santas inspiraciones. Conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita bondad. En ella espero firmemente que me habeis de ayudar con vuestra gracia, para que eternamente os ame, os sirva, conozca y ponga en todo por obra vuestra santísima voluntad. Así lo espero de vuestra infinita piedad y misericordia, y de los méritos y poderosísima intercesion de vuestra santísima Madre.—*Ave María.*

EXAMEN PARA LA ORACION.

- ¿Si previne los puntos antes de acostarme?
- ¿Si procuré dormirme pensando en ellos?
- ¿Si al despertar procuré traerlos á la memoria?
- ¿Si previne el fruto que habia de sacar?
- ¿Si previne la composicion de lugar, y la peticion?
- ¿Si consideré con quien iba á hablar?
- ¿Si hize el acto de humildad y resignacion?
- ¿Si el de conformidad y reverencia?
- ¿Si actué la presencia de Dios?
- ¿Si ofrecí la oracion?
- ¿Si egercité las tres potencias por su orden?
- ¿Si estando bien en un punto, pasé á otro, ó á la contra?
- ¿Si tuve distracciones, y no las resistí?
- ¿Si me dejé llevar de sequedad y pereza?
- ¿Si de desconsuelos y tibieza?
- ¿Si me procuré avivar?
- ¿Si tuve consuelos, y cómo me hube en ellos?
- ¿Si procuré sacar lo que llevaba, qué fruto saqué?

- ¿Si me dejé vencer del sueño?
  - ¿Si hice el Coloquio?
  - ¿Si me enmendé de las faltas pasadas?
  - ¿Si me conformé con Dios en lo adverso?
  - ¿Si tuve deseos de salir presto?
  - ¿Si tuve deseos de aprovecharme?
  - ¿Si descendí á casos particulares?
  - ¿Si hice propósitos, y cuales?
- Buscar el medio de cumplirlos.

ÍNDICE

DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES

DEL AÑO,

segun se hallan en los seis primeros meses.

MEDITACIONES.	PÁGINAS.
I. Circuncision del Señor.....	1.
II. Fin del hombre.....	3.
III. Propio conocimiento.....	6.
IV. Vocacion al cristianismo.....	8.
V. Gracia divina.....	11.
VI. Epifania del Señor.....	13.
VII. Importancia de la salvacion.....	16.
VIII. Pecado mortal.....	19.
IX. Pecado venial.....	21.
X. Muerte.....	24.
XI. Juicio particular.....	27.
XII. Cuerpo muerto.....	29.
XIII. Juicio final.....	32.
XIV. Infierno.....	35.
XV. Gloria.....	38.